

Rumanía:

Caída de un seudosocialismo dinástico

Demetrio Boersner*

El reciente derrocamiento del dictador rumano Nicolae Ceausescu por un movimiento insurreccional popular apoyado por el ejército y alentado por influencias democratizadoras internacionales, marca el final de una época de extrema tiranía y de delirante culto a la personalidad del caudillo y de su esposa. Internamente, el régimen de los Ceausescu había significado, en cierto modo, la reinserción del modelo político absolutista-feudal en un moderno cuadro de colectivismo burocrático.

Lo único positivo que podría decirse sobre Ceausescu —y no carece de importancia—, es el hecho de que hasta el final su política exterior era, por lo menos en teoría y principio, de tendencia favorable a la autodeterminación de las naciones pequeñas y débiles, a la búsqueda de un nuevo orden económico internacional, y el arreglo pacífico de las controversias entre países. La trágica contradicción de la vida del "hombre fuerte" rumano estribó en la incompatibilidad de su actuación hacia adentro con su gestión hacia fuera: stalinista frente a su propio pueblo, titoísta ante el mundo exterior.

Merece destacarse el carácter popular de la última fase del levantamiento rumano contra la tiranía. Aunque existieron planes conspirativos y rebeldes anteriores, apoyados también por fuerzas externas, el estallido de la insurrección final fue espontáneo y sorprendió al propio aparato conspirador organizado. En Rumanía como en otras partes del mundo quedó demostrado una vez más que, no obstante largos periodos de sumisión y de pasividad, en última instancia el pueblo es el gran actor que irrumpe en los momentos estelares de la historia.

LA "COMUNIZACION" DE RUMANIA

La nación rumana surgió del mestizaje étnico, lingüístico y cultural de los conquistadores romanos del siglo segundo después de Cristo con los dacios, indígenas semitribales de la región del bajo Danubio. Cristianizados según el rito griego, los rumanos resistieron al embate de hordas bárbaras que atravesaron su tierra, y durante la Edad Media se organizaron en principados feudales: Valaquia, Moldavia y Transilvania. Es-

ta última provincia cayó bajo dominación húngara hasta el siglo XX, pese a que la mayoría de su población es rumana. Los rumanos estuvieron sometidos a la dominación del Imperio Otomano durante varios siglos, pero supieron conservar su autonomía interna en lo religioso, lo cultural y lo administrativo. En el siglo XIX conquistaron su independencia y se creó el moderno Estado, monárquico constitucional de Rumanía, produciéndose al mismo tiempo un importante resurgimiento cultural nacional. Transilvania fue reunida con las otras dos provincias fundamentales en 1918 al terminar la primera guerra mundial. Hasta 1938, el país tuvo un régimen monárquico parlamentario, pluralista aunque corrupto, sobre la base de un capitalismo dependiente con resabios semif feudales. La mayoría de su población era campesina; la clase privilegiada tenía carácter burgués-terrate-

niente. Con la mayoría rumana convivían minorías étnicas: húngara, judía y alemana.

De 1938 a 1944, Rumanía estuvo sometida a una dictadura fascista aliada de Hitler, a quien acompañó en la guerra contra la Unión Soviética. Pero en agosto del 44, ante el derrumbe inminente del Eje y el avance del Ejército Rojo, el rey y las fuerzas armadas, con apoyo popular, derrocaron al fascismo y se unieron al bando vencedor y liberador.

Entre 1945 y 1948, Rumanía como los demás países de Europa del Este vivió la imposición de un nuevo sistema sociopolítico, no nacido de sus propias entrañas sino "importado" desde la vecina y hegemónica URSS. Era el sistema del colectivismo democrático: el socialismo incipiente deformado y desnaturalizado por la falta de democracia y la tiranía de Stalin.

Bajo dirigentes stalinistas, Rumanía adoptó mecanismos de nacionalización y colectivización integrales, bajo planificación centralizada. A la vez que cumplió una fundamental labor histórica de modernización, culturización y redistribución del ingreso, el régimen stalinista oprimió y vejó a los ciudadanos, negándoles hasta el menor asomo de libertad individual.

CEAUSESCU EN SU PRIMERA ETAPA: PATRIOTA RENOVADOR

Desde el comienzo, los dirigentes comunistas rumanos se sintieron inconformes con el trato de nación vasalla que les daba la potencia dominante y, apenas muerto Stalin en 1953, iniciaron un movimiento de reafirmación de la soberanía rumana dentro del marco de la línea comunista global. Esa tendencia ya fue defendida hasta cierto punto por el gobernante Gheorghe Gheorghiu-Dej (1952-1964), pero se fortaleció considerablemente a partir de 1965, cuando Nicolás Ceausescu fue elegido al cargo de Secretario General del partido y Jefe del Gobierno.

Interpretando y reflejando los deseos de su pueblo, Ceausescu se negó a permitir la presencia de tropas soviéticas en territorio rumano y redujo la participación del país en el Pacto de Varsovia al mínimo indispensable.

En el seno del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME, erróneamente llamado "Comecon" por algunos autores). Ceausescu igualmente adoptó una línea de autonomía nacional, rechazando proyectos de empresas mixtas con la URSS y negándose a aceptar el concepto

* El Dr. Demetrio Boersner, quien mantuvo en SIC durante nueve años (1973-82) la sección fija "La Hora Internacional" y después ha continuado como colaborador ocasional, es actualmente Embajador de Venezuela en Suecia. Hasta hace apenas unas semanas ha desempeñado el mismo cargo en la Embajada de Rumanía.

de la "división internacional socialista del trabajo", es decir, de la especialización de cada país en una actividad determinada dentro de un esquema de integración económica de todo el bloque. Tal especialización hubiera significado para Rumanía el mantenimiento de una economía esencialmente agraria y agroindustrial, pero Ceausescu aspiraba a algo mejor: un desarrollo independiente e integral, diversificado, con énfasis en la industrialización. Por ello, Rumanía sólo participó en algunas iniciativas del CAME y amplió su comercio con el Occidente y el tercer mundo.

En todos los ámbitos de la política internacional, el líder rumano demostró su independencia frente a Moscú. Cuando los demás países comunistas rompieron sus relaciones con Israel, el gobierno de Rumanía las mantuvo y Ceausescu se convirtió en activo y constructivo mediador entre judíos y árabes. En las Naciones Unidas, con frecuencia Rumanía votó en forma discrepante del resto del bloque conducido por la URSS.

Ceausescu asignó una importancia particular a la cooperación estrecha con todos los países en vías de desarrollo, coincidiendo en ese respecto con su amigo, el mariscal Tito de Yugoslavia. Rumanía ingresó al Grupo de los 77 (países en desarrollo dentro de la UNCTAD) formando parte del subgrupo latinoamericano: nuestros países la acogieron por su origen latino y su actitud de particular amistad hacia la América Latina.

La demostración más audaz de independencia frente a la URSS fue dada por Ceausescu con motivo de la intervención del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia en agosto del 68. No sólo se negó a participar en la invasión, sino que la denunció en términos más vibrantes, reafirmando el derecho de cada país "socialista" a seguir su propia vía sin injerencias foráneas y sin obligación de calcar modelos extraños. Centenares de miles de rumanos se congregaron en esos momentos para vitorear a esa caudillo patriota e identificado con la voluntad popular.

Para el mundo occidental, Ceausescu se convirtió en un héroe por su independencia frente a la URSS. Los Estados Unidos lo calificaron de "comunista bueno" en contraposición a los "comunistas malos" del Kremlin, y otorgaron a Rumanía la cláusula de Nación Más Favorecida en el intercambio comercial. El general de Gaulle, nacionalista autonomista dentro del campo occidental, visitó y abrazó a Ceausescu como al "De Gaulle del Este", Reyes y presidentes a

fluyeron a Bucarest en visitas oficiales para elogiar al gobernante rumano como estadista independiente y promotor de la paz mundial.

LOS AÑOS DE TIRANÍA Y DECADENCIA

Los éxitos y triunfos de Ceausescu en su política exterior, así como también en el desarrollo y la modernización de su propio país durante los años sesenta y setenta, lo ensoberbecieron y lo alejaron del pueblo. Como ya lo señalamos, a diferencia de Tito no acompañó sus reformas en política exterior y su obra de desarrollo socioeconómico de medidas liberalizantes o humanizantes tales como la autogestión. Mantuvo, por el contrario, el autoritarismo y el verticalismo más rígidos.

Cada vez más su personalidad, y la de su ambiciosa y agresiva esposa Elena, fue convertida en objeto de adulación y veneración desmedidas. De año en año se fortalecía el nepotismo: no sólo el gobernante y su esposa, sino también sus hijos, hermanos, primos y demás familiares y allegados se convirtieron en clan despótico, por encima de la sociedad, la ley, el Estado y el Partido mismo.

Sin embargo, la nación rumana toleró a su dictador mientras se mantuvo la prosperidad económica. Hasta 1980, la economía rumana tuvo un crecimiento y una diversificación efectivos. El país se industrializó, se educó y se culturizó. Cada año el rumano —aunque molesto por su falta de libertad de expresión y de movimiento— por lo menos podía constatar cierto mejoramiento de su nivel de vida material.

Esta situación cambió drásticamente en la década de los ochenta, cuando Rumanía fue afectada por la recesión económica mundial. El país tenía una deuda externa de unos 11.000 millones de dólares, y de pronto la banca internacional acreedora comenzó a exigir el pago y a elevar los intereses. Ceausescu pareció haber quedado traumatizado por la nueva situación, y la idea de cancelar la deuda externa a la mayor rapidez, para que no hubiese mediatización de la soberanía nacional, se le convirtió en una auténtica obsesión. Con el fin de cancelar la deuda, resolvió reducir las importaciones y aumentar las exportaciones en forma externa, disminuyendo radicalmente el consumo interno.

Desde 1981 en adelante, por efecto de esas medidas, el nivel de vida del pueblo rumano bajó en forma catastrófica. Escasearon los alimentos, las medicinas,

los combustibles, la energía para alumbrado y calefacción. Hubo racionamiento y colas para adquirir pan, leche, vegetales; la carne y el pescado prácticamente desaparecieron de mercados y tiendas. Por falta de calefacción en viviendas y hospitales, los ancianos y los recién nacidos morían de frío. Jamás en un país europeo, en tiempos de paz, un pueblo había quedado reducido a una penuria tan generalizada y tan profunda.

También quedó gravemente afectada la economía del país. La restricción a las importaciones abarcó la adquisición de materias primas, tecnología, repuestos y otros insumos, de tal manera que muchas industrias quedaron paralizadas o sólo podían producir muy por debajo de su capacidad instalada. Al mismo tiempo, los "partners" extranjeros de Rumanía se irritaron por las prácticas comerciales ventajistas de ese país y fueron reduciendo su intercambio con él.

Pero en medio de la austeridad impuesta a los rumanos, hubo chocantes excepciones y privilegios. El tirano con su familia y sus allegados, así como los jefes del aparato de seguridad y la alta "nomenclatura" política tenían acceso a bienes y lujos fuera del alcance del resto de la población. Proliferó la corrupción y el enriquecimiento ilícito de los poderosos, comenzando por la familia Ceausescu.

Igualmente, en medio de la pobreza y la austeridad para las mayorías, el dictador seguía invirtiendo y gastando sumas colosales en obras suntuarias dedicadas a su glorificación. La mayor parte del viejo Bucarest fue demolida —inclusive venerables iglesias y todo tipo de tesoros arquitectónicos y culturales—, edificándose en su lugar un gigantesco "Centro Cívico" de exagerado esplendor en el estilo stalinista o mussoliniano.

Se inició en todo el país un costoso e inhumano programa de "sistematización del territorio", consistente en la destrucción de las aldeas tradicionales y el reagrupamiento de los campesinos en bloques de apartamentos en el seno de "centros agroindustriales". El programa respondía al afán dogmático de "superar las contradicciones entre el campo y la ciudad" y, más pragmáticamente, al deseo de destruir todo núcleo de solidaridad que pudiera interponerse entre el ciudadano individual y el Estado todopoderoso.

Ante las reacciones de desesperación y de odio que la austeridad extrema provocaba en la población, Ceausescu amplió y fortaleció cada vez más al aparato de represión, dirigido por el Departamento

mento de Seguridad del Estado ("Securitate"), que llegó a depender totalmente de su persona y de la de Elena Ceausescu. En torno a la securitate creció enormemente el número de "soplones" y agentes auxiliares de todo tipo. También se fortaleció a las fuerzas armadas del Ministerio del Interior, brazo uniformado de la Securitate, encargado de la represión de motines o disturbios.

EL IMPACTO DE LA PERESTROIKA SOVIETICA

A pesar de todos sus desaciertos y abusos, el presidente Ceausescu hubiera podido mantenerse en el poder hasta su muerte natural, si no fuese por la influencia que tuvo, en toda Europa oriental y en el mundo, la perestroika o renovación lanzada por Mijail Gorbachov en la URSS.

La liberalización iniciada por la URSS en 1985 en seguida alentó a otros países bajo gobierno comunista —sobre todo Hungría y Polonia— a adoptar reformas más audaces que las rusas. Los pueblos de Europa del Este —todos descontentos con el colectivismo burocrático y reacios a todo tipo de "socialismo" ya que lo identifican con ese modelo— aprovecharon la nueva tolerancia y actitud no intervencionista de la URSS para emprender movimientos reivindicativos que iban más allá de lo que Gorbachov había imaginado.

Estos "vientos del cambio" no podían dejar de tener un impacto sobre Rumanía pues, a pesar de su represividad, Ceausescu jamás logró impedir que su pueblo escuchara radionoticias extranjeras y se enterara de lo que ocurría en países cercanos. En ese sentido, la perestroika y sus efectos internacionales resultaron claramente subversivos frente al régimen rumano.

Por otra parte, la nueva política soviética de paz y distensión hizo redundantes los esfuerzos pacificadores y mediadores que hasta entonces habían dado tan alto prestigio a Ceausescu. De pronto, ya no se le necesitaba: las superpotencias comenzaron a ponerse de acuerdo directamente para resolver conflictos generales y regionales.

Por ello, las naciones de todas las latitudes dejaron de apreciar al Ceausescu defensor de la autodeterminación y la paz, y sólo vieron el otro lado de la medalla: al tirano que maltrataba a su propio pueblo mientras predicaba la libertad a los demás.

De ahora en adelante, la línea rumana de autonomía o independencia frente

a la potencia rusa tenía un contenido político y moral nuevo: antes, el mundo había elogiado esa conducta por valiente y antihegemonista; ahora de pronto significaba la defensa de una tiranía anacrónica contra una gran corriente liberalizadora. El nacionalismo rumano, antes progresista, se había tornado reaccionario.

Hungría, en vías de liberalización, desencadenó una campaña internacional de denuncias contra Ceausescu y su régimen, por discriminaciones que sufría la minoría étnica de habla húngara



dentro del territorio rumano. (En realidad, más que todo esa minoría compartía los sufrimientos de toda la población, incluidos los rumanos de pura cepa). Desde 1988 en adelante, Hungría y Europa Occidental llegaron a coincidir y cooperar en la denuncia mundial de las violaciones de derechos humanos por el régimen rumano.

La Unión Soviética por su parte —empeñada en quitarse su antigua imagen de intervencionista— no hizo pronunciamientos públicos sistemáticos contra el déspota rumano. Pero no faltaron las censuras indirectas; Gorbachov en visita oficial a Bucarest dijo ante la muchedumbre rumana que "en la URSS" se luchaba contra el nepotismo y los vestigios del culto a la personalidad, y que "en la URSS" se había descubierto que un pueblo con hambre no trabajaba bien. Al mismo tiempo, en forma callada y discreta, la diplomacia y los servicios secretos de la URSS fueron activos dentro de Rumanía, contribuyendo a la formación de una corriente posicionista y reformista dentro del PCR, que pudiese tomar el relevo el día que Ceausescu se viese obligado a renunciar. Moscú temía que el dictador rumano se aferraría al poder hasta ser derrocado por un movimiento francamente

contrarrevolucionario y procapitalista. Trabajaba en pro de la alternativa de un "golpe de palacio" dentro del sistema, sin afectar la supremacía del Partido Comunista. De otro modo, Rumanía podría convertirse en base de subversión contra Moscú, particularmente con respecto al secesionismo de la República Soviética de Moldavia: provincia de habla rumana, anexada por Stalin en la época del Pacto germano-ruso. Lo que más hubiera convenido a Gorbachov, habría sido una renuncia voluntaria de Ceausescu, hecha a tiempo —pero ya en 1988 era evidente que el caudillo rechazaba tal eventualidad y se proponía hacerse reelegir por cinco años más como Secretario General del partido, en el XIV Congreso que se celebraría en noviembre del 89.

En los primeros meses de ese año, fue difundido dentro y fuera de Rumanía la Carta de los Seis: carta abierta firmada por seis notables ex-dirigentes del PCR, entre los 75 y los 92 años de edad, pidiendo que Ceausescu ponga fin a sus políticas destructoras y entregue el poder a una entidad democrática. La amplia difusión de ese documento no hubiera sido posible sin la colaboración de servicios secretos del Occidente y de la URSS, actuando en forma coincidente o hasta coordinada.

Pero Ceausescu se aferró a la esperanza de que Gorbachov y la perestroika serían barridos por una eventual contrarrevolución neostalinista. Para alentar tal desenlace, procuró formar un frente internacional antirreformista con otros dirigentes comunistas de línea dura: Honecker, Jakes, Fidel Castro, Kim Il Sung, Ramiz Alia y Deng Xiaoping luego de la represión en la Plaza Tiananmen. Pero el frente se desintegró por los sucesos de Checoslovaquia y la RDA. La caída de Honecker fue para Ceausescu el peor de los golpes, pues había confiado grandemente en la solidez del respaldo de Alemania del Este, con su poderío económico y su prestigio.

EL LEVANTAMIENTO FINAL

Después de este creciente deterioro de la situación del régimen rumano y del surgimiento de aparatos organizados de oposición interna y externa a la dictadura de Ceausescu, los sucesos revolucionarios del 17 al 24 de diciembre fueron desencadenados por la acción espontánea del pueblo, fuera de la inmediata previsión u orientación de sectores previamente formados.

En el levantamiento de Timisoara

(cerca de las fronteras yugoslava y húngara), el primer grupo actuante consistió en miembros de la minoría étnica húngara, solidarizados con un pastor luterano de su misma etnia, amenazado por la Securitate. Existía pues, en la lucha, un ingrediente de rebelión de minorías nacionales discriminadas.

Pero en seguida se les unió masivamente la población rumana, en cuyo seno se destacaron sobre todo los obreros de las diversas industrias de la zona: hombres y mujeres acostumbrados a la cooperación y la solidaridad en el trabajo cotidiano, iguales a los que se habían alzado en Brasov dos años antes, y que ya en 1977 habían lanzado un vasto movimiento de huelgas ilegales en la región carbonífera del valle del Jiu.

El otro sector, además del obrero, que se destacó, fue el de los estudiantes, que dieron las consignas a la rebelión y que, en los sucesos de Bucarest después de los de Timisoara, llegarían a estar en la vanguardia.

Una vez en marcha el levantamiento popular espontáneo, con los obreros y los estudiantes como elementos más activos, comenzaron los movimientos febriles de los elementos disidentes u opositores previamente organizados, para integrarse al proceso y canalizarlo hacia fines políticos determinados. Los obreros y estudiantes, por su parte, llamaron a algunos de los disidentes conocidos para que ocuparan posiciones dirigentes en la nueva estructura de poder

que se estaba configurando.

El momento más decisivo del proceso fue el del mitin popular convocado por Ceausescu el día 20 de diciembre, y que se volcó en contra de él. Luego fue importante la toma de la Radio-Televisión Rumana, y finalmente la captura y el ajusticiamiento de los Ceausescu.

¿Y AHORA, QUE?

Rumanía, liberada de su tirano, se encuentra bajo el gobierno provisional del Consejo del Frente de Salvación Nacional, organismo heterogéneo en cuyo seno se reflejan las contradicciones ideológicas del país.

Ion Iliescu, de quien ya se hablaba desde hace años como el posible candidato de Gorbachov (con quien tiene una vieja amistad personal), y que preside el Consejo, es un comunista democrático, a quien le agradaría sin duda mantener el futuro orden político pluralista y liberal dentro del marco de una orientación socialista o por lo menos socialdemócrata. Igual piensa el nuevo primer ministro Petre Roman (prácticamente desconocido por la opinión pública rumana e internacional antes de los recientes acontecimientos, pero aparentemente partidario de Gorbachov). El veterano líder Silviu Brucan, de considerable influencia, aunque es partidario de una renuncia total a los conceptos de "comunismo" y hasta "marxismo", sin duda es un socialista democrático y ha dicho que el pro-

ceso rumano debería mantenerse dentro de parámetros de "izquierda".

Pero enfrentados a estos dirigentes socialistas democráticos, originalmente surgidos del partido comunista, se encuentra un vocinglero grupo de antisocialistas radicales, que quisieran llevar al país hacia alguna variante —liberal o democristiana, moderada o extrema— de restauración capitalista y hacia una estrecha alianza con las fuerzas conservadoras del Occidente.

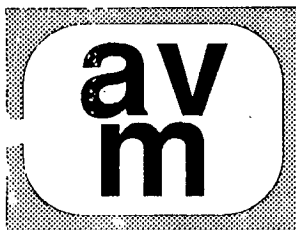
Un posible factor perturbador, lo podrían constituir ciertos exiliados de extrema derecha, que ahora están regresando al país. Ya el jefe espiritual de la comunidad judía de Rumania ha expresado sus temores acerca de un posible resurgimiento del antisemitismo. Pero una reacción derechista rumana no iría dirigida sólo contra los judíos, sino también contra los árabes (a quienes se les ha acusado, aparentemente sin base verídica alguna, de haber luchado en defensa de Ceausescu), y contra el tercer mundo en general, ya que el exdictador se sentía identificado con su causa y sus luchas.

Las grandes interrogantes sobre el futuro del proceso rumano —¿socialista democrático o capitalista, liberal o ultraderechista, racional o fanático?— son las mismas que se plantean en todos los países del Este de Europa, que han sacudido el yugo del neostalinismo. En una próxima oportunidad esperamos tratar ese tema más amplio.

VIDEO-CLUB PARA LA FAMILIA Y CATEQUISTAS

Películas para niños, jóvenes y adultos, forams, charlas, catequesis sobre
LOS SACRAMENTOS, EL CREDO, LOS MANDAMIENTOS,
JESUCRISTO, EDUCACION, DROGA, SEXO.

Inscripción:	Compra de película
Cambio:	Sin límite de tiempo
Dirección:	AUDIO-VIDEO-MISION, Avda. Varsovia, Casa Paroquial, California Sur. Caracas. Teléfono 22 72 54



AUDIO-VIDEO-MISION
(sin fines de lucro)



Los trabajos que usted
escribe en su
Macintosh
se los podemos
imprimir en nuestra
**IMPRESORA
LASER**
en la redacción
de esta revista